

CARTAS

Crisis moral

Señor director:

La confesión del ex mayor del Ejército de Chile, Armando Fernández Larios, ha vuelto a poner de actualidad la grave crisis moral que sufrimos.

El oficial ha dicho lo que todos sabíamos: que la DINA era culpable del asesinato de Orlando Letelier. Y ciertamente, de muchos otros asesinatos.

Por qué el escándalo, entonces? Porque, además del asesinato, hay toda una confabulación de mentiras, falsos testimonios y maniobras que revelan una gran inmoralidad.

Algunos proponen pedir la extradición del oficial, acusarlo de desertor y sacrificarlo por haber tenido la nobleza de arrepentirse y confesar la verdad.

Parece increíble. Pero así está nuestra sociedad. Por eso los obispos chilenos hace tiempo venimos denunciando una crisis moral muy grave.

No es sólo un problema judicial. Ni siquiera un problema político. Es evidentemente un problema moral que afecta al prestigio de la autoridad del Ejército de Chile y de los altos tribunales de la República.

Y este pecado aflora justamente cuando se aproxima la visita del Santo Padre. La Iglesia llama a todos los

chilenos a la reconciliación y la paz. Es necesario, entonces, tener bien claro cuáles son los caminos para la paz.

Juan XXIII escribió en su celebrada encíclica sobre la Paz en la Tierra que los cuatro pilares indispensables para una paz verdadera eran: La Justicia, la Libertad, la Verdad y el Amor.

Nosotros, en cambio, vivimos en una sociedad apoyada sobre la injusticia, la opresión, la mentira y el odio.

Por eso vivimos en un pecado social y sufrimos indiscutiblemente una terrible crisis moral.

Es lo que yo llamé "el camino al suicidio" y que algunos interpretaron torcidamente como si estuviera

invitando a suicidarse.

La mentira y la violencia se necesitan mutuamente, escribía Solzhenitsyn, el hombre que escogió la violencia como medio debe, inexorablemente, escoger la mentira como regla.

Debemos despertar y movilizar nuestras conciencias para construir una sociedad basada en los valores cristianos. Es lo que algunos llaman la ética de la esperanza.

Se puede empezar por el Amor. Si no hay una conversión profunda al amor de Dios y a su mandamiento de respetarnos y amarnos como hermanos, ninguna estructura producirá fruto.

Otros proponen empezar por la Justicia, porque sin

ella no hay amor sincero y el mayor sufrimiento de los chilenos hoy día se debe a la injusticia social.

Un tercer grupo clama por la Verdad, porque si seguimos viviendo en la mentira nos engañamos culpablemente y provocamos la insensibilidad de los que viven sin conocer la crisis.

Finalmente, hay quienes sostienen que hay que empezar por la Libertad, porque sin libertad no hay amor, no puede haber justicia y no puede conocerse la verdad.

Las cuatro virtudes son indispensables y se condicionan mutuamente. Cada uno puede empezar por la que le toca más de cerca.

Los economistas tienen que conocer la Moral Social; los políticos tienen que abrir camino a la Libertad; los dueños de los medios de comunicación tienen que amar la Verdad por encima de las presiones o intereses, y los pastores tenemos que predicar un amor sincero y consecuente.

Esto supone mucha valentía y mucha sinceridad. El Mal está muy profundo y se defenderá con toda clase de mañas. Sabemos cómo se llama ese Mal. Por eso necesitamos la fuerza de Dios.

Esa fuerza es la que nos trae el Papa, invitándonos a convertirnos y a creer en el Evangelio de Cristo.

+ Carlos Camus Larenas
Obispo de Linares

"La Tercera", Dgo. 22 de Febrero